

estancos dejen de serlo, en realidad cuesta, esa es la verdad, y cualquiera que vaya a América Latina, visite librerías y hable con escritores lo advierte. Por ejemplo, en el viaje que hice aquel verano hablé muchísimo con escritores y comentan esto, que publican en grandes grupos españoles, pero que se quedan aparcados, uno en Buenos Aires, otro en Santiago de Chile. En algunos casos viajan a España, pero no son los más. Aquí también podríamos hablar de este tema inacabable que es la enorme proliferación de novedades, con lo cual no se puede prestar atención a todo, hay un proceso drástico de selección del mercado, a veces justo, a veces injusto. A veces el mercado premia a obras con escaso valor literario, pero resultonas, ¿no?, con ejemplos que sabemos todos.

—*¿Qué tendencia cree que va a ser la predominante en el futuro inmediato de la narrativa hispanoamericana, en vista de lo que le va llegando?*

—No me gusta hablar de tendencias. Creo que esa es la labor del crítico que, *a posteriori*, diseña un mapa narrativo de lo que ha pasado con la narrativa, te lo explica como un relato más o menos verosímil.

—*¿Cuestan más dinero hoy los autores hispanoamericanos de lo que costaron en los años setenta?*

—No. Bueno, es decir, los grandes, muchísimo. Grandes, canonizados por la crítica o por el mercado, o por ambos. Como Isabel Allende o Zoé Valdés, que no me interesan en absoluto pero que están canonizadas por el mercado (bueno, una supercanonizada y la otra en vías de canonización). Los más caros, con mucha diferencia, ahora, son los autores españoles. Sus derechos son, en general, más caros que los de excelentes escritores ingleses y franceses, en traducción. Todo es por la ley del mercado. Si miramos las listas de *best-sellers* de suplementos literarios, aunque no sean de una fiabilidad científica *stricto sensu*, en muchos casos marcan unas tendencias de venta, y, sobre todo en los años noventa, están bastante copadas por autores españoles, con lo cual hay muchas editoriales que se acoplan a este efecto mimético. Se trata de autores españoles que venden, y que, además, dan *glamour*, dan presencia, están en los medios. Hay una especie de subasta de los autores españoles y, muy a menudo, se pagan cifras que jamás se recuperan. En cambio, en cuanto a los autores latinoamericanos, precisamente por lo que cuesta introducirlos, a excepción de los grandes nombres, sus contratos son asequibles, porque si no lo fueran, no publicarían, tan sencillo como esto.

*—¿Qué autores hubiese querido editar y no ha podido hacerlo? ¿Qué nuevos nombres le han interesado como lector accidental, o no profesional?*

—Bueno, por una parte, debo decir que tenemos tan buenos autores que quejarme me parecería injusto para con ellos. Ahora bien, naturalmente, hay muchísimos buenos autores que me hubiera gustado publicar. Para poner uno de mis ejemplos de rigor, pues es una pregunta recurrente, a Eduardo Mendoza, y también a Juan Marsé o Borges, uno de mis autores favoritos.

*—¿Cómo se convence a un autor con cierto éxito y tres novelas en otra editorial, como es el caso de Bayly, a que cambie de «equipo»?*

—Debo señalar, de entrada, una regla editorial que me impuse desde el principio y que no he cambiado y que, seguramente, por muy anticuada que esté, no cambiaré: nunca vamos a buscar autores que estén en otra editorial. Lo que pasa es que, si estos autores no están a gusto en otra editorial y ellos o sus agentes ofrecen la posibilidad de publicarlos, pues entonces lo estudio. Como te digo, esto está muy anticuado y no tiene nada que ver con los usos y costumbres de la modernidad actual, pero, bueno, ha sido así y no he sentido la necesidad de cambiar. Tenemos muy buenos autores. En el caso de Bayly, nos llegó la novela para concursar al premio, imagino que porque tenía ganas de cambiar de aires porque quizás pensaba que su carrera, en la editorial en que estaba, le parecía un poco encallada.

*—Recientemente ha surgido la polémica en torno a la utilidad de las ferias del libro (dejando a un lado la de Frankfurt, claro está) como Liber, ¿qué opinión le merecen a usted este tipo de ferias?*

—Tiene una función gastronómica, turística, y si la gente se lo pasa bien, pues encantado. En realidad, está la feria por antonomasia, que es la de Frankfurt, con compra y venta de derechos, aunque también su utilidad se ha puesto en tela de juicio en los tiempos del fax y de la aceleración, donde la gran mayoría de transacciones se hacen durante todo el año. Es un continuo. En todo caso, en Frankfurt, a veces, se intenta provocar la histeria con algún libro, el presunto «libro de la feria». De todas formas, aún siendo discutible, a mí me parece interesante estar una semana de total inmersión con los colegas y agentes. Siempre puede surgir algo, ideas, o estar